

Sáb
18
Jul
2015

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Bartolomé de los Mártires (18 de Julio)**

“Los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús ”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 12, 37-42.

En aquellos días, los hijos de Israel marcharon de Ramsés hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños; y les seguía una multitud inmensa, con ovejas y vacas y enorme cantidad de ganado.

Cocieron la masa que habían sacado de Egipto en forma de panes ázimos, pues no había fermentado, porque los egipcios los echaban y no los dejaban detenerse; y tampoco se llevaron provisiones.

La estancia de los hijos de Israel en Egipto duró cuatrocientos treinta años.

Cumplidos los cuatrocientos treinta años, el mismo día, salieron de Egipto las legiones del Señor.

Fue la noche en que veló el Señor para sacarlos de la tierra de Egipto. Será la noche de vela, en honor del Señor, para los hijos de Israel por todas las generaciones.

Salmo de hoy

Salmo 135,1.23-24.10-12.13-15 R/. Porque es eterna su misericordia

Dad gracias al Señor porque es bueno: R.

En nuestra humillación, se acordó de nosotros: R.

Y nos libró de nuestros opresores: R.

Él hirió a Egipto en sus primogénitos: R.

Y sacó a Israel de aquel país: R.

Con mano poderosa, con brazo extendido: R.

Él dividió en dos partes el mar Rojo: R.

Y condujo por en medio a Israel: R.

Arrojó en el mar Rojo al faraón y a su ejército: R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 14-21.

En aquel tiempo, al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús.

Pero Jesús se enteró, se marchó de allí y muchos lo siguieron.

Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.

Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me complazco. Sobre él pondré mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones.

No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles.

La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no lo apagará, hasta llevar el derecho a la victoria; en su nombre esperarán las naciones».

Reflexión del Evangelio de hoy

Sólo unas ideas sobre el párrafo evangélico.

“Al salir de allí los fariseos”

¿Al salir, de dónde? De la sinagoga, de orar, de encontrarse con Dios, de escuchar a Dios... ¿Qué oración tuvo que ser aquella que produjo semejantes frutos? Conociendo a los fariseos, seguro que habían tratado de que su oración cumpliera con todos lo mandado y establecido. Con seguridad que se cumplieron las normas, las leyes, hasta las costumbres. Los fariseos eran los mejores conocedores oficiales de Dios y de las obligaciones humanas con la deidad. Pero, si, como dijo Jesús, “de un árbol bueno no pueden salir frutos malos”, aquellos fariseos y su oración no eran buenos ni del agrado de Dios, porque sus frutos no pudieron ser peores: “Al salir planearon el modo de acabar con Jesús”. Suena a blasfemo la mera unión de sinagoga, oración y planear acabar con la vida de un hombre. Y su esa vida es la de Jesús, infinitamente más grave.

El pecado es gravísimo, pero me lastima más pensar en la tranquilidad de aquellos hombres, creyendo que cumplían con su obligación y sin remordimiento alguno de conciencia. Todo seguía estando en regla con Dios; lo hacían para salvaguardar el honor y la santidad de Dios, mancillados por aquel hombre que hacía milagros en sábado. Pero, además de esta actitud, veamos la de Jesús.

“Al salir de allí Jesús”

Jesús a lo suyo. Él sí había estado en oración con su Padre, Dios, en la sinagoga. Y, fruto de aquella oración, una vez más surgió la compasión y curó a aquel hombre que tenía la mano paralizada, aunque fuera sábado; “el sábado que se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27).

“Jesús se enteró, se marchó de allí, y muchos le siguieron”. Eso era lo que él buscaba, el seguimiento. A eso había venido, y “muchos” se dieron cuenta y le siguieron. Entonces, después y ahora. Siempre el seguimiento para dar lugar a la misión, y, juntos, formar parcelas del gran Reino que instituyó y del que nosotros formamos parte.

“Y los curó a todos”. A todos los que le siguieron, según el Evangelio; a todos los que le seguimos, constatamos cada uno en nuestra vida. Porque Jesús nos sigue curando a todos, sino ¿de qué íbamos a poder ser capaces de seguirle entusiasmados por los caminos del mundo? Pero, nos ha curado, nos ha animado y, en un encuentro personal con él, nos ha dicho: “Id por todo el mundo y haced discípulos de todas las gentes” (Mt 28,19). Y, porque no nos consta que alguno de aquellos, que fueron curados, dejara a Jesús, fueron salvados también, ya que a eso, finalmente, conduce la curación: “Tu fe te ha salvado” (Mc 5,34).

¿Qué actitudes prevalecen en mi oración, el “hágase tu voluntad” o “danos pan, trabajo, éxito y bienestar”?

¿Me siento “sanado” en mi seguimiento? ¿También “salvado”?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Hoy es: San Bartolomé de los Mártires (18 de Julio)

San Bartolomé de los Mártires

Nacimiento

San Bartolomé de los Mártires nació en la parroquia de Nuestra Señora de los Mártires, de Lisboa, el 3 de mayo de 1514. Era el hijo de Domingos Fernandes Correia y María y usaba el apellido del Valle, que era de un abuelo.

Sus padres eran profundamente cristianos y le dieron una cuidadosa educación cristiana y digna en todos los aspectos.

Fraile Dominicco

Él vino a abrazar la vocación dominicana en el convento de S. Domingos de Lisboa, profesando el 20 de noviembre de 1529. Al nombre que usaba añadió el apellido de "mártires" en memoria de la iglesia en la que fue bautizado.

Se graduó en filosofía y teología, ciencias que enseñó con notable éxito durante más de 20 años en Évora, donde tuvo por alumno a D. Antonio Prior de Crato, en Batalha, en Salamanca y en S. Domingos de Benfca, donde se encontraba cuando fue elegido obispo de Braga, entrando solemnemente en la archidiócesis en octubre de 1559. Dejó escrita una extensa obra de teología y espiritualidad.

Arzobispo de Braga

Aceptando la dignidad de arzobispo de Braga por obediencia, participó como Primado de las Españas, en las etapas finales del Concilio de Trento (1562-1563), a donde partió en 1561. Estuvo acompañado sólo por un teólogo, su secretario, un capellán y el mínimo de familiares. En el Concilio se distinguió por su saber y por su celo por la renovación de la Iglesia, y edificó a todos por su santidad. La correspondencia del Concilio lo llamó "docto y religiosísimo Prelado", 'hombre de gran santidad y de religión" y S. Carlos Borromeo, dijo que él que lo tomó como ejemplo a imitar.

En los intervalos de las sesiones Conciliares, fue a Roma, donde estuvo 17 días, visitando al Papa, en una visita "ad limina". Volvió a Trento para ver la conclusión de los trabajos conciliares. Se alegró con la feliz conclusión del Concilio y, en una carta de despedida a S. Carlos dijo que "sólo falta comprometernos con todas las fuerzas para aplicarlo".

Obispo - Pastor

Visitó más de una vez su arquidiócesis, que se extendía gran ampliación de la Bragança y el cinto de la espada de Ceniza. En enero de 1560 recorrió como pastor a las tierras de Barroso, Tras-os-Montes y Alto Minho, regresando al comienzo de la Cuaresma. Encontró muchas parroquias en estado lamentable, por la falta de cultura de los clérigos y la ignorancia religiosa del pueblo, mandó traducir para uso de los sacerdotes, la Suma dos casos, del cardenal Cayetano, y compuso él mismo, para los fieles, el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y un libro de Prácticas Espirituales.

Fundó el convento de S. Domingo, en Viana do Castelo, destinado a promover los estudios eclesiásticos en ese vasto territorio de la Arquidiócesis.

En el gobierno de la archidiócesis, fray Bartolomé de los Mártires se mostró, como ya se ha insinuado, como un pastor verdaderamente extraordinario de la Iglesia por su amor y caridad a los pobres que ayudó durante la peste de 1570.

Muere en Viana

Cansado y enfermo, Fray Bartolomé pidió a Felipe II, la renuncia al Arzobispado, que fue aceptada. Estaba en Viana cuando le anunciaron que el Papa había designado nuevo Arzobispo para la sede de Braga. Fray Bartolomé de los Mártires se recogió inmediatamente al convento de S. Domingos de Viana, envejecido y cansado. Allí murió, como apóstol y santo, el 16 de julio de 1590. En el momento de la muerte los bracarenses pretendieron llevarse a Braga su cuerpo, pero los vianenses se opusieron incluso con las armas.

Más información: [Grandes Figuras](#)